

Prehistoria, Arqueología y Etnohistoria

CASO, ALFONSO. *El Tesoro de Monte Albán*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, III. México, 1969. 406 pp.; 252 figs. + LXII láminas, + 83 figs. de los Apéndices.

Podríamos decir que es éste un tesoro del que todos hablan, pero que muy pocos han entendido en su verdadera significación, pues discernir a través de su contenido —de objetos aristocráticos, en que cada elemento adquiere valor de testimonio social y religioso, económico e histórico—, lleva años de ardua labor; de ahí el retraso con el que esta obra fundamental llega a nosotros.

⁸ Véase, por ejemplo, Matluck, Joseph. *La Pronunciación en el español del Valle de México*, México, 1951, p. 121: "La distintiva línea musical en el desarrollo del grupo fónico es probablemente, el rasgo más hondo que la lengua náhuatl ha dejado en el español del Valle y de la altiplanicie: una especie de canto con su curiosa cadencia final, muy parecido al movimiento melódico del náhuatl mismo." La cita que hace Matluck de Henríquez Ureña, "La entonación, en las clases populares, es idéntica a la que se emplea al hablar náhuatl"; y Lapesa, Rafael. *Historia de la Lengua Española* (cuarta edición) Madrid, 1959, p. 346: "Muy probable es que se mantengan caracteres prehispánicos en la entonación hispanoamericana, tan distinta de la española." Sobra comentar que todas estas aseveraciones están basadas únicamente en impresiones superficiales.

⁹ Pittman, Richard S. *A Grammar of Tetelcingo (Morelos) Nahuatl*. Language Dissertation N° 50, 1954.

El mismo autor señala el porqué: "El día 9 de enero de 1932, encontramos en Monte Albán, Oaxaca, la tumba que recibió el núm. 7, por ser la séptima de las catalogadas y, en el interior de dicha tumba, una gran cantidad de joyas fabricadas con materiales preciosos.

Aunque el hallazgo fue hace 37 años, y la descripción de los objetos estuvo completa poco tiempo después, sólo hasta ahora, que puedo contar con la cooperación de un experimentado metalurgista, como lo es el señor Dudley T. Easby, puedo publicar un estudio completo y científico del hallazgo".

A pesar de ello, el material era conocido parcialmente por una diversidad de artículos y folletos del mismo doctor Caso, pero nunca se había dado a conocer la totalidad del hallazgo y menos en la forma tan detallada como ahora se nos presenta; además, complementado con la discusión de las tumbas de Zaachila descubiertas por Roberto Gallegos, cuyo contenido equivale a un verdadero "hermano menor" del tesoro de la tumba 7 de Monte Albán.

El cuerpo principal de la obra consta de ocho capítulos, que tratan sobre la exploración en la primera temporada que se efectuó en el sitio, la descripción del hallazgo de la tumba, la relación de los huesos humanos que se utilizaron como objetos, lo mismo que aquellos fabricados en diversos materiales: oro, plata, cobre, piedras preciosas, huesos de animales, etcétera y su situación dentro de la tumba.

Después de darnos a conocer los antecedentes históricos acerca de la fama de los tesoros en la región, algunos cercanos a la fantasía popular, y de una breve descripción de los trabajos que se efectuaron en la zona, lo primero que nos llama la atención es la técnica que se siguió para "levantar" el hallazgo: "El procedimiento que seguimos en la exploración fue anotar en un plano los huesos, dibujándolos en la posición en que aparecían; la ubicación de los objetos la anotábamos en nuestras libretas de exploración tomando sus coordenadas o distancia a dos de los muros de la tumba que formaran ángulo recto; por ejemplo, los muros oriente y sur o poniente y norte. Con las coordenadas así anotadas pudimos hacer otro plano y compararlo con el de los huesos. Los planos así formados nos permitieron más tarde en uno de los salones del Museo, reconstruir la posición de los huesos y las joyas de la tumba. La tercera coordenada, la de profundidad, fue innecesaria, pues, como hemos dicho, todos los objetos se encontraron superficialmente."

La comparación de la estructura funeraria es, arquitectónicamente, zapoteca de la época clásica: "Está construida con piedras pegadas con barro y cubiertas con una capa de estuco, decorada con jeroglíficos, de los que sólo se conservaron unos fragmentos. La única parte que puede interpretarse de ellos es la de un conjunto de objetos anudados o plumas con adornos típicamente zapotecas, semejantes por ejemplo a los broches que tienen los dioses de las urnas en el tocado."

"Como estas pinturas estaban bajo la tierra que llevaba la tumba, sobre la que se depositaron los huesos y las joyas mixtecas, tenemos que atribuirles una época anterior a este entierro..." Esta aseveración sobre el origen de las joyas, se completa con mayores datos arqueológicos y abundante información histórica.

Lo que hace de esta obra una fuente fundamental es, no solamente el aspecto descriptivo de los materiales, sino las conclusiones de carácter histórico y religiosas que se desprenden del estudio. Estamos aquí frente a un verdadero tratado de religión prehispánica que se complementa perfectamente con los estudios de los códices del grupo mixteco. De ahora en adelante, cualquier investigación que se haga sobre algunas deidades prehispánicas, tendrá que acudir a este trabajo como si se tuviera enfrente un códice antiguo escrito en nuestros días. El mismo autor señala este aspecto:

“Pero seguramente los objetos más importantes, científicamente, son los huesos esculpidos y esgrafiados, que nos han entregado tan abundante material de comparación para las representaciones de dioses, vestidos, animales y símbolos de la escritura figurativa empleada por los mixtecos, y nos han afirmado en la teoría de que no hay un solo manuscrito precortesiano que pueda atribuirse a la civilización zapoteca.

No es menos importante el hecho de que el esqueleto, que ocupaba la posición más relevante en la tumba, haya sido un enfermo que tenía un tumor en el cerebro, y que, por sus características craneanas, probablemente era un demente, pues esto nos hace pensar que quizá fuera considerado como la encarnación de *Xolotl* o dios de los monstruos, y se le atribuía un carácter semidivino.”

En el apéndice final se incluyen importantes trabajos de carácter técnico: La osamenta humana encontrada en la Tumba 7, por Daniel F. Rubín de la Borbolla; La osteopatología de la calota del “esqueleto A”, por los doctores Tomás G. Perrín, Enrique Aragón, Isaac Costero T., Rafael Moreno Valle y Luis Vargas y Vargas, y Reflexiones finales por Daniel F. Rubín de la Borbolla; Aspectos técnicos de la orfebrería, por Dudley T. Easby, Jr.; Estudios sobre diversos materiales, hechos por los especialistas de los Institutos de Biología y de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Desde el punto de vista de la arqueología, el trabajo que deseamos hacer resaltar es el de Easby sobre la orfebrería, donde se tratan las diversas técnicas de martillado, fundido a la cera perdida, y una serie de combinaciones tratadas de una manera absolutamente científica, que en sí constituye una de las aportaciones de mayor interés en la obra. Probablemente es el mejor estudio que se ha realizado sobre aspectos técnicos de la metalurgia prehispánica.

Finalmente, vale hacer notar el magnífico trabajo editorial en cuanto a la impresión general de la obra y las magníficas láminas a colores y dibujos que la ilustran.

CARLOS NAVARRETE